

Don Gabriel Alférez Priola.

BIBLIOTECA PROVINCIAL  
SOFIA MORENO, DIRECTORA  
ALMERIA

# La Voz de Dalías

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

AÑO I NÚM. 1

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: CORTES, 4

Dalías 14 de Septiembre de 1928

## PRESENTACIÓN

Neófitos en las lides periodísticas e iniciados apenas en achaques de literatura, venimos hoy a pedir plaza en el estadio de la prensa, a la que muy cordialmente saludamos, caballeros en el brioso corcel de nuestra florida mocedad; sin casco ni celada, y luciendo como emblema de nuestra bandera el immaculado de nuestra honorabilidad y un sacrosanto amor a la justicia inmanente y eterna.

Modernos quijotes de una nueva cruzada en pro del progreso, de la moral y de la cultura, no vacilaremos en romper una lanza en la defensa de tan alto ideal, poniendo a su servicio toda la intrepidez de nuestros arrestos juveniles y todas las ansias de nuestro espíritu, ávido de verdad y de bien.

Al acometer esta empresa, obviando no pocas dificultades de distintos órdenes, no desconocemos que tal vez la incauta fogosidad de nuestra inexperiencia, ofusque nuestra mente, no permitiendo conservarnos en la perfecta equanimidad que anhelamos; pero esto no nos arredra, ni pone indecisión ni titubeos en los puntos de nuestra pluma, ya que la rectitud de nuestra intención y la bondad de nuestra obra ampararían y hasta justificarían cualquier trivial dislate en que, impensadamente, pudieramos incurrir.

Con toda la modestia que cuadra a nuestra humilde personali-

dad, de la que es fiel reflejo, sale hoy esta nuestra publicación, anhelando, ante todo, ser del agrado de sus amables lectores, a los que saluda efusivamente, encareciéndoles benevolencia, y con cuyo favor y protección se permite contar de antemano.

## AL SANTO CRISTO DE LA LUZ

SONETO

*¡Oh Cristo de la Luz...! ¡Cristo adorado por este pueblo fervorosamente!  
las lágrimas enjuga del doliente  
y lleva la esperanza al desgraciado.*

*Quisiste, siendo Dios, ser flagelado,  
pasar por miserable delincuente,  
y dar la vida, de una cruz pendiente,  
y ofrecernos abierto tu costado.*

*Los hijos de este pueblo, ¡Oh Santo Cristo!  
que ven tu faz divina ensangrentada,  
sus culpas lloran, lloran sin consuelo...*

*De hinojos a tus pies tú nos has visto...  
¡Perdónanos, Señor! que ya por nada  
dejaremos de ser hijos del Cielo.*

G. BAENA ALFÉREZ

Dalías Septbre. 1928.

Y rinde también el tributo de su admiración y de su simpatía a las lindas pollizas, gala y ornato de este alegre rincón de la Alpujarra, que embellecen con su hermosura y gentileza.

## Su propaganda

será conocida por todos  
si la hace en

“La Voz de Dalías”

## MINUCIAS

Mirad si será gastoso  
mi amigo Roque Relaños,  
que ha gastado cien mil duros  
en poco más de tres años.

Y aunque ya está sin dinero  
sigue gastando hoy en día  
¿Que qué gasta, preguntaréis?  
¡Qué ha de gastar... familia!

Nunca vió mujer más fea  
que la esposa de Juan Vieja,  
es chata, bizca y coge  
bastante del pie derecho.

Al verla pasar ayer  
a mi amigo Nicanor  
le dije:—No puede ser  
que Juan, con esa mujer  
se casara por amor.

—Pues, por amor se ha casado,  
contesté un compañero.  
—¿Por amor?—dije amoscado  
—Sí, por amor... al dinero.

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

## TRE SURCOS

POESÍA RUDA

En medio de unos surcos  
(descansando,  
allá, en los campos de una de-  
lla aldea

bajo un sol que ufano los caldea  
encontré a dos amantas así hablando.

—¿Qué ties, Rosarillo de ...  
que apená te encuentro...?  
Qué ties tú mi vía, qué ties,  
que triste te veo?...

¿Qué te sientes pa que eso  
salgan de tu pecho?...  
¿Qué ties, Rosarillo?...  
Mía que si lloras, de verte  
¿Porqué no contestas?...

¿Porqué ese silencio?...

Mía que si te callas, mía que sínó ices  
er mativo de tu sufrimiento...

yo no sé, Rosario, no sé que jaría...

¿Iqlzá me Jundíera la erfaca en el pe-

(chol

Dírme, Rosarillo, que es lo que te pa-

(sa...

dímelo ahora mesmo,

parrancarte esa pena mardecía

que te causa tristeza y desconsuelo...

¿Qué ices, Rosario, que ices,

que oírte no quiero?

¿que el mesmo no soy ya pa ti... Sqí-

(ce soy otro?

¿que lloras por eso?

¿Que ya no me asiento a tu lao

con el mesmo apego

qu' antes me asentaba?

¿Que ya no deseo

el chaslar contigo de nunestro cariño?

¿Qué jacé argún tiempo

que ya vies notando,

aunque no me lo ices, mí despego?

¿Qué te estoy engañando?

¿Qué te estoy mintiendo?

¿Qué yo ya soy otro?

¿Qué ya no soy el mesmo?...

¡Calla, Rosarillo, calla y no me que-

(tues)

mía que estoy sufriendo

en silencio y si sigues

v'ía sartar de un gorpe, que es lo que

(no quiero.

Si sabes qui eres tú solíca

la que aquí en mí pecho,

muy jondico pa que no se pierda

con cuidao conservo.

Si sabes qu' eres tú, Rosario, la fiel

(zagalica

con la que yo sueño.

No me llores ¡cal y no me asuspíres,

no me tengas celos,

no me güervas a icir más esas cosas,

y ámonos pal pueblo,

qu' el sol ya sa díó y de noche

será cuando alleguemos...

Y allá van, él cariñoso

y ella amante, camino de la aldea,

en medio de un amor que les caldea

soñando un porvenir maravillosos

J. B. G.

## NIMIEDADES

Lectores: Cosas valiosas  
tiene nuestro amado pueblo

pero entre todas hay una

destacada por su mérito

¿No sabéis de qué se trata?

Me refiero al pavimento

de las calles, que sin duda

lo mejor del Universo.

Si hay alguno que dude,

que salga a darse un paseo

por la calle de Las Cuerdas

y verá como no miento.

Tiene una capa de asfalto

de tres pulgadas lo menos,

dos espaciosas aceras

construidas con cemento

y un buen alcantarillado

todo muy limpio e higiénico

Allí ya no se ven piedras,

ni papeles, ni excrementos,

ni andar sueltos como antes,

borregos, burros ni cerdos.

En el caso de esta calle

se encuentran otras del pueblo

cuyos nombres en La Voz

poco o poco íran saliendo,

seguramente que muchos

no creéis que esto sea cierto

pensando que es obra de

mi magín calenturiento,

pero os podeís convencer

saliendo a dar un paseo

como os he indicado antes

en estos ramplones versos.

R.

## MI CONSEJO

Sentado en mi mesa de lectura

con la blanca cuartilla por delante,

aún no sé por donde he de em-

pezar ni qué escribir; lo que sí sé,

es, la obligación ineludible que vo-

luntariamente contraí al alentar a

ese puñado de muchachos mere-

cedores de todos los elogios, que

han sabido organizar un periódico

que ha de ser el alma de nuestro

Dalías, la voz de nuestro pueblo,

de este pueblo que sumiso, resig-

nado, (pena da decirlo), a veces

vergonzosamente, recibe con una

pasividad, que a veces indigna,

disposiciones arbitrarias, órdenes

de cerebros hastañados y sola-

mente; cuando las medidas tienen

consecuencia de hambre de pan,

de miseria para vuestros hijos, en-

tonces es cuando, mal organizados

desde luego, pedimos y lloramos

para que nos concedan, lo que por

derecho propio nos han, debido de

dar; no desanimeis de LA VOZ DE

DALÍAS; ya sé que habeis de encon-

trar en vuestro camino obstáculos

y barreras, pero nada de ello será

imposible de resolver; no cejéis en

vuestro empeño y después, mas

tarde, cuando veais vuestra obra

organizada y con detalles, sentiréis

el orgullo de vuestra labor, que ya

es bastante, y sobre todo el haber

podido animar aunque sea un po-

co, el sueño letargoso de nuestro

pueblo, con vuestras pinceladas de

altura y reforma, de que por des-

gracia tanto necesitamos.

Quiero repetiros, no obstante

haberlo hecho de palabra, mi ofreci-

miento para todo lo que sea vuestro

periódico; os deseo con toda

mi alma recompensa para vuestro

trabajo y no quiero ensombrecer

con negros pesimismos las doradas

ilusiones de vuestro ensueño,

por que me supongo que el pue-

blo, nuestro Dalías, descendientes

todos de aquellos paladines esfor-

zanos, del arte y del saber, dará

un mentís enérgico a su historia

tradicional de indolencia y mez-

quindad. Dalías, tu tienes sobre

tres hombres la responsabilidad,

que esos chicos te han creado, al

pretender organizar lo que tantas

veces ha rodado apenas ha flore-

recido; que los tallos del rosal que

pretenden colocar en las entrañas

de tu tierra, no se sequen y se

pierdan por el frío de tu desprecio,

[ánimalos] ¡dale tu calor y tu aliento!

¡defiéndelos de los vientos y

granizos de la indiferencial y... más

tarde, cuida, mima y halaga sus

capullos y cuando veas el rosal

rebotante de fragancia e ilusiones,

defiende sus pétalos rosados, guar-

dalos antes de que la ventisca los

arroje despiadadamente llevándo-

se en cadáveres de rosas tus ale-

grías y tu placer, y haz de ellos un

relicario que conserve el aroma y

la ilusión para toda tu existencia.

¿Creéis vosotros que Dalías ha

de negaros su aliento y su entu-

siasmo?

No puedo creerlo; sé, que cuando

esto leáis apesar de ello seguiréis

desconfiando, moveréis tristemente

la cabeza y me llorareis como un

iluso con lágrimas en los ojos...

el corazón; lo sé, pero no por eso

hemos de desistir de nuestro empe-

ño; sería cobarde retirarse al pre-

sagiar la batalla que, evidentemente,

habremos de sostener, daremos

frente con valentía; si preecemos

en la refriega, sobre la conciencia

de cada uno de los enemigos, pe-

sará el estigma criminal; pero si vencemos ¿no os parece que podremos estar orgullosos de nuestra labor?

Hasta el número próximo, os abraza a todos

ANTONIO CALLEJÓN

Para los organizadores del periódico

## LA VOZ DE DALÍAS

Si el título del periódico dice lo que éste será o dicho de otra manera, (si es que me puedo explicar) si el título que le dais es puramente casual, y tomasteis ese nombre de entre otros al azar, procurando que sonara bien al oído nada más; no habeis de estar descontentos que lograsteis acertar.

Mas si estudiasteis despacio que rumbo habiais de tomar, y tras pensarlo y medirlo acordasteis reflejar la opinión de vuestro pueblo, el título tiene ya miga por dentro y por fuera, por delante y por detrás.

No os dará mucho trabajo el encontrar material con que llenar sus columnas; no tendreis más que escuchar lo que se hable, en el café y en el corro; pasear por las calles y las plazas, y a las calumnias pasar lo que vayais escuchando, ique hasbeis de escuchar de más!

Pero no os pareis en barras, ni os llequeis a amilanar, si ois algo que sea duro, que para eso no empezais; que oíreis lamentos y quejas, vereis llanto y malestar, agobio y desasosiego, y ansias ya de despertar; y vereis crispas los puños y los dientes rechinar, y maldecir del destino por que nos trata tan mal.

Que sea «La Voz de Dalías» tal como es en realidad; ronca sin modulaciones, aspera sin suavidad, agria sin serenidades, y amarga como el pesar.

Que si así la reflejais, si espejo es del palpitante y del sentir de este pueblo,

seguro, se tornará meliflua como el suspiro, blanda como el susurrar de la brisas de la fronda, y alegre como el cantar.

Que así, que a fuerza de lima y a fuerza de machacar suaviceis las asperezas y desterreis todo el mal, ya será canto de alondra que amenice al despertar del sol que traiga la dicha; ya será dulce cantar del ruiseñor que en la noche canta a la serenidad y a la paz, con la armonía de sus notas de cristal.

G. A.

Dalías Sepbre. 1928

## EL PASTORCICO Y SU AMOR

El pobre pastorcico amaba a la princesa.

El nunca se lo dijo, pero ella lo notó.

Los ojos dicen tanto, que siempre nos traicionan  
(nan  
y cantan los sentires que abriga el corazón.

Como a una virgencita del cielo, la quería; pensando siempre en ella, dormíase el pastor; y en sueños de delicias vela a la princesa entre un coro de ángeles, radiante de esplendor.

Sus ojos la miraban con célica ternura, allí estaba la virgen! allí estaba su amor!  
Y ante ella, de rodillas, el pobre pastorcico, sus mas tiernos cariños decíale en oración.

Y ella sonreía... Y ante pureza tanta, a aquel amor tan sano su alma se rindió y hasta su lado vino, y en su mirar de cielo, ardía la santa llama de una santa pasión.

Por eso el pastorcico en venturoso idilio, dormido siempre queda en brazos del amor... porque en sus dulces sueños, ve siempre a la  
(princesa  
y su querer le cuenta en mística oración...

JOSÉ BAENA

11-9-1928

## Su propaganda

será conocida por todos  
si la hace en

«La Voz de Dalías»

## Del momento actual

España, grande y poderosa en el reinado de los Reyes Católicos, cuya fuerza dinámica por todo lo que significara progreso, prepara el siglo de oro que tantos y tan ilustres hombres diera al mundo, parece como si al sobrevenir la decadencia en los últimos reyes austriacos, hubiera perdido lentamente no sólo el poderío nacional y la consideración y respeto en el extranjero, sino, lo que es mas grave, la confianza en su propio valer, el sentimiento de probalidades en su resurgimiento. España desde entonces por diversas causas, ha permanecido dormida en sueño profundo de tres siglos, pero traída y llevada, amordazada y sofocada en su continuo palpitante por los que hemos llamado por ironía padres de la patria.

Pero repuesta ya de las energías gastadas en tantas y tan funestas guerras que han ensangrentado inútilmente nuestro suelo, en el alumbramiento de un continente y en los cambios caprichosos y acomodaticios a que se le ha sometido por gobernantes ambiciosos e ineptos, en la hora presente hemos forzosamente que observar ese atributo de inquietud auroral que precede siempre a los grandes acontecimientos históricos. En esa ansiada y dulce sinfonía, el alma nacional modula sus terna de alborada y la raza levantándose escucha atenta el mañanero poema alentador y se dispone a seguir adelante con un ideal en su frente, un arraigado sentimiento en su corazón y un himno de gloria en sus labios: el *secundo* y risueño porvenir.

Ahora, más que nunca, necesita España de todas las energías y colaboraciones; a todo español amante de su tierra le urge sumarse decididamente a este movimiento de superación que ha de mejorar su suerte; nada de estado pasivo: ante todo, el esfuerzo personal como precursor necesario para el avance social, y en esa brega por un porvenir más alto y pleno, debemos poner particular empeño en colocar la deseada necta tan bella y lejana, que apesar de nuestro empeño no podemos jamás alcanzarla. No, no conviene descansar tranquilos conformándonos con los laureles conquistados; es neces

sario sentir en lo más profundo, el estímulo de mejoramiento que nos lleve a conseguir nuevos triunfos.

Estas consideraciones me hacen inexplicable el hecho de que personas verdaderamente capacitadas y de posición social, permanezcan al margen de las cuestiones sociales que preocupan actualmente a España; y es lamentable que no coadyuven, en las medidas de sus fuerzas, a cultivar en esta nación tan querida todos los gérmenes que en estado potencial tiene en su sueño fecundo, y dejen entregados sus destinos al primero que se atreve, por ignorancia o deseo de figurar, a ponerse al frente de los negocios públicos. Solamente se puede explicar este retraimiento por falta de patriotismo; pues cuando la tierra que nos vio nacer necesita nuestra ayuda, se le debe dar generosamente, porque el decoro nacional hay que salvarlo por encima de todo.

Yo tengo fe ardiente en el porvenir de España; pues si éste es hijo del presente, y el presente lo es del pasado, nuestra historia está llena de ejemplos que han puesto de manifiesto las excelsas virtudes de la raza hispana y que nos demuestra evidentemente, que, cuando España parece más aletargada en su misión civilizadora, es cuando precisamente sacude con arrogancia su inercia y pone en vigor todas las virtudes que la caracterizan. Entonces vemos surgir hombres de conciencia recta que no vacilan en ponerse al frente de tan noble nación, sin que el clamor del populacho les asuste, ni la terrible mirada del traidor conmueva sus espíritus.

Sí, una epopeya desfilando a través de las centurias forma nuestra historia, nuestra raza puede ufanarse con sus artistas de fama universal, alarifes y orfebres que forjaron verdaderas filigranas y joyas de incalculable mérito; nuestros antepasados fueron pregoneiros de la fe ardiente, cuyas llamas de amor suben al cielo y con la cual acometieron las obras más grandes de paz y prosperidad que conocieron los pueblos. Y por encima de todo esto, España presenta a la faz del mundo glorias únicas, tan altas, que no tienen rival; y a ella están tan unidas, que susyas serán siempre, mientras el planeta en el espacio rueda.

Estas glorias son: el descubrimiento de América, a quien llenó de abnegaciones y generosamente

le dió su idioma, religión, carácter... y la ciencia de sus sabios, depurada en el crisol ardiente del estudio, que fué el arranque de una nación por mil motivos la hidalga. Y le dió también un libro prodigioso, en cuyas páginas existe el retrato de toda la humanidad: es el Quijote, libro donde late el idealismo del Hidalgo manchego que tanto honor ha dado a España.

Todas estas glorias, en las ciencias y en las letras, en la literatura y en las artes, cuyos representantes forman una lista interminable y que tan decididamente influyeron en la marcha triunfal de los pueblos por el camino del progreso, glorias de España son.

Sólomente cuando las virtudes que adornan el carácter del pueblo español se encontraron ausentes de los hombres que desgraciadamente dirigieron la política, la soberbia y la adulación que hacen a los hombres viles y la ambición y el egoísmo impreso en todos los actos, sumieron a España en la postración que la historia la presenta en diversas épocas; pero, como arriba se dice, en momento oportuno también la vemos levantarse desplegando sus energías latentes para incorporarse en el concierto de las naciones civilizadas.

No olvidemos que la educación social, para que produzca sus efectos de mejoramiento, ha de ser activa, ejercitando nuestros derechos y cumpliendo nuestros deberes es como hemos de modelar el hombre del porvenir para que él mismo pueda crear las libertades necesarias para su salvación. Y que para

esto es necesario no contentarse con la actitud pasiva consistente en críticas negativas en cafés y casinos, sino que la intervención directa de personas capacitadas es necesaria, para que del contraste de ideas surja la luz esplendorosa que ilumine los espíritus y fortalezca el carácter español.

Antonio APARICIO

oooooooooooooooooooooooooooo

## RETROSPECTIVA

De todos los pueblos de la antigüedad profana, no existe ninguna cuya historia inspire un interés, tan general y tan variado como el que inspira el pueblo romano, no haya ninguno cuyos anales formen una cadena tan larga y tan brillante de acciones trascendentales, memorables, extraordinarias. Sistema de política y de conquistas, seguido durante muchos siglos, con una destreza y una perseverancia que no habían tenido modelos, y que no han encontrado aún imitadores; reunión no menos singular de todas las cualidades morales, civiles, políticas, militares, que podían asegurar el triunfo de tal empresa; prudencia en los consejos, actividad en las ejecuciones, constancia en los obstáculos, intrepidez en los peligros, clemencia para con los vencidos, gravedad en las costumbres, templanza, frugalidad, probidad, a lo menos en los primeros tiempos, en una palabra, heroísmo de todas las virtudes de que eran capaces los paganos.

Sus mismos vicios tiene alguna cosa que impone, que seduce. Así, en ellos, el amor a la patria va hasta un fanatismo que tiene el honor el pisotear los sentimientos más dulces y los derechos más sagrados de la naturaleza humana: en ellos, el amor a la libertad se cambia en una fiereza sombría y una celosa desconfianza, que agita sin cesar, y que auna algunas veces los unos contra los otros: en celos el amor a la gloria llegó a ser una ambición inquieta e insaciable que les hacía emprender la conquista del Universo y robar esa libertad, que tanto amaban ellos mismos. Vicios, al fin; pero brillantes, porque fueron manantial de la mayor parte de sus acciones que los hombres llaman "grande y heroicos" virtudes no menos brillantes, aunque puramente humana, pero defectuosas en su principio y en su fin; mas apesar de ello, virtudes reales, y por consiguiente dignas de alguna recompensa.

## QUIMERA

Un soneto quisiera, Rosalía,  
componer en tu honor, y que tal fuera  
una obra de arte verdadera  
prodigio sin igual en la poesía.

Con toda la efusión del alma mía  
las notas de mi lira te ofreciera,  
fragante y bella flor de primavera,  
encanto del vergel de Andalucía.

Más siento honda tristeza cuando veo  
que el arte magistral yo no poseo  
de sacarle a la lira bellas notas.

Mi mente por completo se obscurece  
mi alma toda ella se estremece  
al ver mis ilusiones todas rotas.

ROQUE FLORES

Como premio de estas virtudes, el justo, el supremo estimador de todas las cosas, libra a los romanos el imperio de la tierra; recompensa, dice San Agustín, tan vana, como vanos eran los que la habían ambicionado. En efecto, apenas han obtenido esta recompensa, se les escapa, apenas han terminado la conquista de universo, ellos mismos, y con ellos el universo, caen a los pies de uno de sus conciudadanos, y vienen a ser la presa de Augusto. Y para que no falte nada a la lección que Dios quiere dar al mundo sobre el vacío de las virtudes humanas, y sobre "la nada" de las grandezas que son su recompensa el cetro del universo, a la muerte de Augusto, es abandonado al sombrío Tiberio, al frenético Calígula, al imbecil Plaudio, al feroz Nerón

Así se llega a un estado de cosas que no podía subsistir. La civilización romana fué la civilización de la conquista, de la lucha, la humanidad anhelaba otra más suave, mas armoniosa, mas humana, y por lo mismo, más perfecta. La sociedad no podía admitir un Olimpo de dioses inmorales y un sistema de gobierno, cuyos hombres se dictaban a sí mismos la apoteosis; que habían divinizado los vicios mas repugnantes y las costumbres mas feroces ¡Llegó la hora de la expiación y Roma cayó en poder de los bárbaros! Alarico marchó sobre ella y todo lo arrasó; fué el instrumento de que se valió la providencia para que se cumplieran sus designios. El mismo Alarico lo dijo: "Siento, decía, dentro de mí una voz que me grita: vé a destruir a Roma". Era la de la providencia; Alarico la sentía; pero el bárbaro no supo definirla; no conoció su nombre.

Francisco RIPOLL.

## Una mujer fué la causa...

### CUENTO

Quando Juan Morales regresó a su pueblo despues de cumplir con los patrios deberes, sufrió una decepción grande, muy grande..., una terrible decepción como solo la sufren los ilusos enamorados y que casi son inconcebibles para los que afortunadamente no lo estén.

¿He dicho afortunadamente?

Arrepintiendome lector, de lo dicho pues... ¡Cualquiera sabe conceptuar de desgradiado o afortunado, a quien no siente el amor romántico y espirituaal

¿Y voy a ser yo, un vulgar analfabeto, quién lo conceptúe? ¡Libreme Dios de tal ideal y menos aún, sabiendo como sé, que si el enamorado llega en ocasiones a sufrir los tormentos mas grandes que moralmente puedan sufrirse, tambien a veces una mirada o una sonrisa del ser amado, hácenlo el mas feliz de los mortales. Pero... sin querer, me voy alejando inoportunamente del relato que empecé con estas mal pergeñadas líneas, y ya es hora de que cerremos este paréntesis para coger el hilo del asunto que me inspiró a escribir este articulejo, aunque creo que tanto ha de cansarte lo uno como lo otro, lector.

En los últimos meses que Juan Morales habia estado en el servicio, habiale escrito a Rosalía, su novia, varias cartas, pero... ¡oh dolor! sólo el silencio habia obtenido como respuesta a sus misivas, ya pesar de ello, en su magin de enamorado no penetraba del todo la idea de que Rosalía le pudiera haber olvidado. No concebía, ¡oh ciego amor! que ella la que le juró quererle eternamente, hubiese faltado a su juramento.

No sabia la causa que pudiera haber dado motivo al prolongado silencio que guardaba su amada, pero todo lo creia posible menos el olvido. Así que cuando llegó a su pueblo, le quedaban no pocas esperanzas de reanudar las relaciones con Rosalía.

A pesar de todo, aquel par de enamorado se sentían relativamente optimistas.

Pero aquellas esperanzas y aquel optimismo pronto se disiparon al escuchar de su madre, apenas se hallaron solos la terrible noticia de que Rosalía, estaba proxima a casarse con un viudo, rico, pariente lejano de ella...

Si la tierra se hubiere abierto a sus pies y se encontrase de pronto precipitado al abismo, de seguro que no hubiese recibido tal sensación como la que recibió con aquella noticia...

Se puso livido, crispó los puños, y quiso decir algo, pero no pudo articular palabra; la lengua pegada al paladar; no obedeció a los mandatos del instinto.

Así, en este estado permaneció largo espacio. Despues, comenzó a serenarse lentamente. Parecia que empezara a resignarse... Pero no lector, no era resignación lo que el pobre de Juan sentía; era, que de su mente habia surgido una idea una terrible

ESTE NÚMERO HA SIDO VISADO POR LA CENSURA

y fatal idea que de llevarla a cabo, la veía en su desesperación, como el único lenitivo a su dolencia moral.



Juan Morales no pudo reconciliar el sueño aquella noche, que pasaba en su pueblo despues de su licenciamiento. De madrugada se levantó cautelosamente procurando no hacer ruido para que no se despertase su madre, que seguramente se hallaria durmiendo y se lanzó a la calle. Habíase decidido a realizar la idea que horas antes surgiera de su perturbada mente.

Sus pensamientos no eran otros que los de ir a apostarse a cierto sitio, por donde sabia que diariamente pasaba aquel que tan traidoramente le habia usurpado el puesto que solo a él correspondía y era tal la pasión que tenía por su antigua novia, que le impedia que viese claramente la realidad de uquel asunto. La creia mas bien que una traidora, una pobre mártir, que habia tenido que ceder forzosamente a los deseos de sus padres. ¡A todos los creia culpables menos a ella! Pero el mas culpable de todos, era, según pensaba, aquel que queria hacerla su esposa. ¡Y allá iba a esperarlo para!...

Quando mas abstraído iba con estos pensamientos, oyó tras de sí, en las afueras del pueblo ya, la voz de un campesino que cantaba la siguiente popularísima copla:

Una mujer fué la causa  
de mi perdición primera;  
no hay perdición en el mundo  
que por mujeres no venga.

El eco de la voz quedósele por largo espacio cosquilleándole en los oídos, y repitiéndole incesantemente los dos últimos versos.

"No hay perdición en el mundo que por mujeres no venga" y sobre el ánimo del joven, obraron estos versos como si fuesen una revelación y un consejo.

Tras una corta meditación pensó; ¿y voy a ser yo quien vaya en busca de mi perdición por una mujer ingrata?...

¡No! Aún estoy a tiempo de arrepentirme. Haré todo lo humanamente posible por olvidar a Rosalía, y, si no puedo conseguirlo, sufriré en silencio y me resignaré a vivir sin su amor, pero nunca apelaré a ningún medio violento para desalojar momentaneamente mi ira, como ha poco me lo proponía.

Y sin vacilar volvió sus pasos con dirección al pueblo.

CUPIDO

## PASANDO EL RATO ASUNTOS LOCALES

## UN CONSEJO

Mi distinguido pariente Rigoberto de la Fuente me dijo ayer conmovido;

—Jamás pienses en casarte; pues no puedes figurarte lo malo que es ser marido.

Si te casas por amor observarás con dolor a poco de estar casado, que el amor se desvanece cual el humo, y no merece pasar a ese nuevo estado.

Si dejas de ser soltero por poseer el dinero de alguna vieja roñosa, no te faltarán tareas, ni disgustos ni peleas con tu idolatrada esposa.

Si tu mujer es coqueta, sin una sola peseta te deja en menos de un año; y si le niegas dinero te llamará cicatero, avaro, ruin, tacaño...

Fíjate que mi mujer por lo que he podido ver en otras, es *acceptable*; y sin embargo, querido, me tiene ya tan... cohibido que ni me deja que hable.

Si acaso por un asunto me he detenido, y a punto no llego para comer, me pone loco el sentido diciéndome que la olvido por ir con otra mujer.

Si el chico no la respeta, me da a mí la cantaleta por no tenerlo educado; y otras veces, si le riño, me dice:— ¿No ves que un niño debe ser mejor tratado?

Si se marcha la criada, ya la tienes enfadada con todos, principalmente conmigo, pues mi consorte dice que no hay quien soporte a un hombre tan exigente.

Y así sucesivamente hay que soportar, paciente, cosas de estas a millones, pues no puedo convencer a mi indómita mujer con consejos ni razones.

Y no dijo más por cierto mi pariente Rigoberto de este asunto, lector caro; y sin calma y sin sosiego, tomó las de Villadiego ligero como un disparo.

F. L.

Días atrás, paseandome en la plaza de la Constitución, escuché sin ser esa mi intención precisamente, una conversación que sostenían dos señores forasteros, que eran, según supe después, viajeros de comercio.

Y como el asunto de que trataban es de transcendental importancia para nuestra amada patria chica, me parece oportuno transcribir la susodicha conversación, aunque solo sea parcialmente, para que el lector la juzgue.



—Oye, José ¿qué concepto has formado del pueblo daliense?

—No sé que decirte, pues el tiempo que llevamos aquí no es suficiente para haber formado un amplio concepto de él, pero no obstante, me atrevería a asegurar que es honrado y trabajador...

—Sí, tal vez, pero demuestra ser también un poquito apático y desdichoso.

—No sé en qué te fundas para creerlo así.

—En varias cosas, por ejemplo: en la falta de vigilancia que se observa en el abandono en que se hallan las calles, y en otros muchos detalles, pero sobre todo, el mal estado

en que se encuentran los retretes y urinario que hay al pie de la torre del reloj.

—Sí, pero ¿qué culpa tiene el pueblo?

—¿El pueblo, toda o casi toda. ¿No comprende él que por las malas condiciones en que están son un verdadero foco de infección?

—Sí, desde luego.

—Pues entonces ¿por qué no protesta una y mil veces hasta conseguir que los pongan como demanda la higiene?

—Está bien, sí, pero es que las autoridades locales no debían de dar lugar a que llegasen dichas protestas a formularse puesto que saben igual que todos la falta que hace higienizarlos, y menos aún, tratándose de una obra que, a mi parecer, puede hacerse con poco dinero, relativamente.

De este y otros temas locales, siguieron hablando por largo espacio los señores forasteros, y si no transcribo íntegramente lo que de ellos escuché, es por no hacer demasiado largo este artículo.

Por la transcripción,

F. Lirola RUBIO

1624 Imp. E. ORIHUELA - Juan Lirola, 26 - Almería

TALLERES TIPOGRÁFICOS

**E. Orihuela**

AGENTE GENERAL

JOSÉ ABAD GARCÍA

CALLE DE MARÍN, 12 - altos

ALMERÍA

## Programa de festejos que la Hermandad del Santo Cristo de la Luz consagra a su titular, desde el 9 al 16 de Septiembre

### ORDEN DE LOS FESTEJOS

Del 9 al 15 tendrá lugar un solemne septenario, que dará principio a las 8 de la noche, oficiado por una nutrida Capilla de Música, predicando el Dr. D. José Amadeo Moreno Cortés, Predicador de S. M. y Cura Párroco de San Pablo de Úbeda.

#### DÍA 9 AL 13

Por la tarde, varios recreos que consistirán en elevación de globos y fantoches, fuegos japoneses, carreras y concursos originales.

Por la noche, veladas e iluminaciones en la Plaza de la Constitución.

#### DÍA 14

A las 7 de la mañana, gran Diana por la Banda Municipal de Berja.

A las 10, concierto por la misma Banda en la Plaza de la Alameda. Durante el concierto se repartirá pan a los pobres.

A las 12, repique general de campanas y disparos de cohetes, ejecutando la referida Banda varias composiciones musicales.

De 4 a 6 tarde, elevación de globos y fantoches y fuegos japoneses.

A las 10 de la noche, velada musical e iluminación en la Plaza de la Constitución y cinematógrafo público en la Plaza del Olmo.

#### DÍA 15

A las 7 de la mañana, segunda diana precedida por Gigantes y Cabezudos.

De 10 a 12 de la mañana, concierto musical en la Plaza de la Constitución.

Repique general de campanas y disparos de cohetes y palmas reales.

A las 4 de la tarde, concierto en la Plaza de la Constitución y varios concursos con premios en metálico. Fuegos japoneses y elevación de globos y fantoches.

A las 10, velada e iluminación en la Plaza de la Constitución. Primer castillo de fuegos artificiales y cinematógrafo público.

#### DÍA 16

A las 6 de la mañana, entrada de la renombrada Banda de Música Municipal de Almería por la calle de San Sebastián tocando Diana hasta la Iglesia Parroquial, donde después de visitar al Santísimo Cristo de la Luz, se unirá a la Municipal de Berja para continuar la Diana por las distintas calles de la población.

A las 8, Misa de Comunión a los Hermanos del Santo Cristo.

A las 10, Solemne Función Religiosa, Oficiada por la Capilla, en la que hará el panegírico el Dr. D. José Amadeo Moreno Cortés.

A las 12, repique general de campanas y disparos de cohetes y palmas reales.

A las 2 de la tarde, reparto de pan a los pobres por la Sociedad Casino, amenizando el acto una de las Bandas.

De 3 a 5, concierto en las referidas Plazas.

A las 8 de la noche, saldrá en procesión la venerada imagen del SANTÍSIMO CRISTO DE LA LUZ, con asistencia de la Hermandad Sacramental, Congregaciones y Asociaciones de la Parroquia y de las Autoridades locales. Acompañarán al acto las dos Bandas y tanto a la salida como durante todo el recorrido y a la entrada en el Templo, se dispararán multitud de cohetes y palmas reales.

Terminada la Procesión dará principio la velada musical y como final de fiestas se quemará un bonito castillo de fuegos artificiales.

A la 1 de la mañana, gran baile en el Casino, amenizado por una de las Bandas.

*Dalías, Septiembre 1928.*

LOS MAYORDOMOS.

JOSÉ CALLEJÓN ARANDA

DIEGO CALLEJÓN FORNIELES

# El Sagrado Corazón de Jesús



Federico Quero Maldonado



Quincalla, Paquetería, Ferretería,  
Perfumería Juguetería, Coloniales  
y Ultramarinos Finos

ESPECIALIDADES EN CAFÉS

TOSTADOS AL DIA



Calle Real, 6 :: DALIAS (Almería)